

XXXI DOMINGO ORDINARIO

Ciclo C

EVANGELIO

El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó, y al ir atravesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo, Jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús; pero la gente se lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: "Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa".

El bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: "Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador"

Zaqueo, poniéndose de pie, dijo a Jesús: "Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más". Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Este encuentro entre Jesús, el Hijo de Dios, y Zaqueo, hombre judío tenido por pecador por su oficio de cobrador de impuestos para Roma, es como un icono de la dinámica de salvación que Jesús vino a anunciar. Un icono parece una pintura, pero es mucho más que eso, es una oración, una experiencia, una palabra de salvación. Así, este encuentro entre Jesús y un pecador es más que una anécdota de Jesús. En él descubrimos a Dios que sale al encuentro del hombre que está perdido. Como el Pastor que recoge a la oveja perdida con gozo, Jesús no pone condiciones para llevar la salvación de Dios a casa de Zaqueo. Él quiere hospedarse, vivir con el pecador y llevar la presencia de Dios hasta lo íntimo de su

casa. Esto nos da una idea de la gratuidad y la universalidad de la "oferta de salvación" que Dios nos hace. En la misma escena vemos la aceptación de la salvación por parte del pecador. Zaqueo renuncia a la fuente de su pecado, restituye sus injusticias, cambia su corazón. Si antes tenía puesto su corazón en el dinero, ahora lo tendrá en el prójimo, porque ha experimentado el amor incondicional y misericordioso de Dios. Entonces, podemos decir que este icono nos transmite la gratuidad del amor de Dios y la necesidad de la conversión del hombre para poder vivir plenamente ese amor otorgado por Dios.

ACTUALIDAD

Es doloroso ver como tantos cristianos caminan tristes por la vida, sin esperanza, porque piensan que Dios los ha abandonado. Tal vez porque ellos han cometido muchos pecados, o porque han vivido momentos difíciles piensan que ya no son "dignos" del amor de Dios. Sin embargo, después de leer este Evangelio nos podemos preguntar: ¿quién está fuera del amor de Dios? El Evangelio nos dice que nadie. ¡Todos somos amados por Dios!

Este domingo nos dice Jesús: "hoy voy a hospedarme en tu casa". Así como esté, sin condiciones, Jesús quiere entrar hasta lo íntimo de tu vida. Gratuitamente él quiere llenarte de su presencia y de su amor. Pero, ¿Cómo se encontraría tu casa el Señor, o cómo se encontraría tu vida, o tu trabajo?

Tal vez tu tengas que responder como Zaqueo y renunciar a aquello que no te deja gozar de la presencia de Jesús. Transformar tus actitudes en casa: escuchar con paciencia, preocuparte por tu pareja de manera personal, perdonar a tus padres o a tus hijos, perdonarte a ti mismo(a), voltear a ver al otro. El otro que necesita de tu tiempo, de tu espacio, de tu amistad o de tu amor. Transformar también tus actitudes en el trabajo o en tu vida personal: hacer a un lado la mentira, la corrupción, el egoísmo, la injusticia y la envidia.

La salvación es gratuita, la recibimos al experimentarnos amados incondicionalmente por Dios; pero para poder gozar de ella necesitamos disponernos interiormente dejando a un lado todo lo que nos aleja del hermano y de la creación de Dios.

PROPÓSITO

Aceptemos con gozo la visita de Jesús en nuestra vida esta semana. Dialoguemos con él, toda la semana. Tal vez su presencia nos ilumine para saber qué es lo que tenemos que transformar en nuestras vidas para vivir más plenamente su amor, pero sobretodo aprendamos a gozar de su presencia en nuestra casa. De este gozo brotará nuestra conversión.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.